

¿Qué queremos decir cuando decimos que algo es claro?

Liuva Sustaita.



El año pasado hubo un cambio en la señalización nutricional de muchos alimentos. La nueva propuesta, que se anunciaba como un “etiquetado claro”, tuvo gran difusión desde el inicio y fue aprobada por muchos. Yo había adquirido el hábito de consultar el etiquetado previo, y había notado con sorpresa que, en otros países, dicha información faltaba en el empaquetado de los productos. Para quien no lo recuerde bien, aquí hay una imagen que sirve de ejemplo, y donde se puede leer el porcentaje de grasa saturada, de otras grasas, de azúcares totales y de sodio contenido en el envase de acuerdo a la cantidad de nutrimentos diarios recomendados.

Así, cuando compraba galletas, pensaba en cuál era mi dieta de aquel día y qué cantidad de galletas podría comer para estar (sin querer ser muy preciso) dentro de los porcentajes recomendados. Además, descubrí muchas diferencias entre marcas de galletas, entre marcas de papas, y entre sabores dentro de esas marcas. Si no recuerdo mal, los Chetos contienen menos grasa saturada que los Doritos por una diferencia considerable. Con el nuevo etiquetado muchas de estas

cosas se han perdido. En la imagen no sólo falta la información de las grasas no saturadas, sino que la única información ofrecida es que hay un “exceso” de dichas cosas.

Es fácil llegar a la conclusión de que el nuevo etiquetado es menos claro que el anterior. Un producto puede tener mucho más azúcares y grasas saturadas que otro y ambos contarán con el mismo etiquetado según la nueva propuesta. Pero – y esto es a lo que quiero llegar – ¿realmente se puede afirmar que uno es más claro que el otro? ¿Para quién es más claro? ¿Para un adulto, para un niño, para un analfabeto, o para un nutriólogo? ¿En qué sentido es más claro? ¿En un sentido estético? De ser así, el nuevo etiquetado es más llamativo y puede atraer un mayor número de miradas. ¿En un sentido informativo? Eso depende de la relación que cada quien establezca con la información. Para muchos será sin duda más claro leer que tiene un exceso de azúcares que leer que contiene un 30% de la cantidad recomendada para el día.

La cuestión se puede extender aún más. La filosofía moderna inició con la pretensión de ser clara y distinta. Y, sin embargo, las mismas preguntas que formulamos en torno al etiquetado se pueden formular en torno al pensamiento moderno ¿Para quién es clara la diferencia entre la res extensa y la res pensante? ¿Para quién es claro que el espacio es una intuición pura previa a toda experiencia? ¿Para quién es claro que la energía se puede calcular como la masa multiplicada por la velocidad de la luz al cuadrado? Dicho brevemente ¿bajo qué condiciones se da la claridad? ¿Qué queremos decir cuando decimos que algo es claro?